

Carta de FRAY SERVANDO TERESA DE MIER a Andrés Bello

VERSIÓN COMENTADA POR VÍCTOR BARRERA ENDERLE

Introducción

Esta carta es uno de los pocos documentos existentes en torno a la amistad, literaria e intelectual, de fray Servando Teresa de Mier (Monterrey, 1763; México, 1827) y Andrés Bello (Caracas, 1781; Santiago de Chile, 1865). Las circunstancias que propiciaron y rodearon esta relación fueron excesivamente complejas. Fray Servando y Bello se conocieron en Londres entre 1811 y 1812. El escritor regiomontano había desembarcado en Inglaterra el 7 de octubre de 1811; procedía de Cádiz. A principios de ese año, Mier había llegado al puerto español para asistir, como testigo y corresponsal, al desarrollo de las famosas Cortes, cuyas resoluciones finales fueron, como sabemos, adversas a los deseos de autonomía de las representaciones americanas. Andrés Bello llegó a la capital británica en 1810, a bordo del H. M. S. Wellington, lo acompañaban Simón Bolívar y Luis López Méndez. Venían como delegados del nuevo cabildo caraqueño. Su misión consistía en promover la independencia venezolana, argumentando una falsa fidelidad a Fernando VII, y en obtener apoyo del gobierno británico.

El mundo hispánico había cambiado drásticamente a partir de 1808. En ese año, las tropas de Napoleón culminaron su invasión a Portugal y a España y obligaron a la abdicación de Fernando VII. José Bonaparte se coronó rey de España y promulgó la Constitución de Bayona. En ambos lados del Atlántico principiaba el gran debate en torno a la soberanía de la Península y de sus colonias ultramarinas. En la Nueva España, por ejemplo, el Ayuntamiento de la ciudad de México, con la venia del virrey, José de Iturrigaray, planeó, como apoyo a Fernando VII, una resistencia autónoma de la región. Sin embargo, la Audiencia, con el respaldo de grupos peninsulares, orquestó un “golpe” contra este primer intento “insurgente” y destituyó al virrey Iturrigaray. Menciono este episodio porque fue fundamental en la vida de fray Servando. En 1811 Juan López Cancelada publicó en Cádiz el libelo *Verdad sabida y buena fe guardada* para atacar la actuación de Iturrigaray y denostar el movimiento autónomo criollo de 1808. En el puerto español el propio Iturrigaray financiaría, para su defensa, los siete primeros libros de la *Historia de la revolución de Nueva España* (Londres, 1813), obra magna de fray Servando.

También en Cádiz, el Padre Mier confirmó su adhesión al movimiento independentista al ingresar en la logia insurgente la Sociedad de los Caballeros Racionales. El argentino Carlos María de Alvear presidió el ritual de iniciación; en él, el fraile regiomontano juraba hacer todo lo posible, con su escritura —pues su condición de religioso le impedía usar la espada—, por la independencia de la América española. La “Sociedad” significaría uno de los vínculos fundamentales para el viaje del Padre Mier a Londres. El otro “enlace” fue el escritor hispano-irlandés José María Blanco White. Blanco se encontraba en Londres desde 1810 y contaba con la generosa ayuda del matrimonio Holland: sir Henry Vassall-Fox y lady Elizabeth Holland. Los Holland eran simpatizantes de los liberales peninsulares e hispanoamericanos, además regentaban la Holland House, principal círculo liberal en la Gran Bretaña. Desde la capital británica y con ayuda del barón Holland, Blanco publicaba su famoso periódico *El Español*, cuya línea editorial se oponía abiertamente a las resoluciones de las Cortes de Cádiz, y por ello sus páginas estaban abiertas a las quejas de los hispanoamericanos. El interés primordial de Blanco White consistía en lograr el apoyo inglés en la lucha con-

tra la invasión napoleónica a España. Blanco White presentó al Padre Mier con Bello.

Después del fracaso de la primera misión venezolana, Bello y López Méndez se establecieron en la espaciosa y cómoda casa del general Francisco Miranda, en la calle Grafton, número 27 (hoy Grafton Way, núm. 58). En la extraordinaria biblioteca de la casa de Miranda, Bello emprendió diversas tareas intelectuales. Ese hogar era también el principal centro de reunión de todos los grupos insurgentes hispanoamericanos. Allí, a finales de 1811, Bello ingresó a la Sociedad de los Caballeros Racionales: su relación con Mier se intensificó.

Durante ese mismo tiempo, Mier y Blanco White entablaron una polémica, configurada y planeada dentro de los límites de su trato mutuo y cordial, en torno a la declaración de independencia de Venezuela (5 de julio de 1811). Blanco había censurado, en un número de su periódico, el documento insurgente tachándolo de jacobino y nocivo para el orbe hispánico (le preocupaba la división del reino español cuando éste sufría de la invasión francesa). Mier publicaría dos *Cartas* refutando esta idea y demostrando la madurez de la clase política criolla. En la segunda *Carta* (publicada en mayo de 1812), aparece como apéndice un poema, escrito en latín, de Andrés Bello (Mier se refiere a su autor como “una musa americana”).

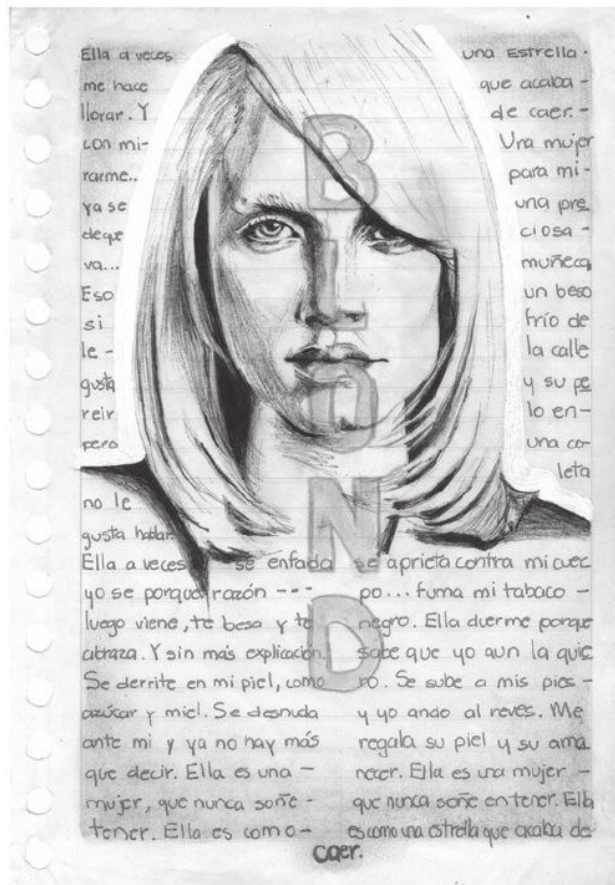
Entre 1813 y 1816, Mier y Bello compartieron el mismo destino incierto: los dos tuvieron que sobrevivir dedicándose a diversas actividades intelectuales. El fraile regiomontano se concentró en la redacción y conclusión de su *Historia de la revolución de Nueva España* (que contó ahora con la ayuda del opulento minero novohispano. El Marqués de Apartado —José Francisco Fagoaga—), y el venezolano se ocupó de sus estudios en torno al origen de la rima asonante castellana y al análisis y recuperación del poema de *El Cid*. Ambos sueñan y acarician la posibilidad del retorno a sus respectivas tierras natales; las circunstancias, sin embargo, les son adversas. La era de la restauración monárquica (1814-1820) postergó las victorias insurgentes y endureció las políticas hacia sus colonias ultramarinas. En 1815, el Padre Mier conoció, en Holland House, al militar y liberal español Francisco Xavier Mina (ex combatiente en la lucha hispánica contra Napoleón y ahora acérrimo rival de la monarquía de Fernando VII) y juntos planearon una expedición insurgente a Nueva España. Partieron de Liverpool el 15 de mayo de 1816, y tras casi un año de buscar apoyo en

Estados Unidos y el Caribe, tocaron suelo novohispano el 15 de abril de 1817. El 21 del mismo mes, fray Servando desembarcó en Soto la Marina. El resto es historia: la expedición fracasó y el militar realista Joaquín Arredondo capturó a Mier y lo trasladó a las cárceles de la Santa Inquisición en la ciudad de México (restablecida con el regreso de la monarquía). El resto de la tripulación insurgente —incluyendo a Mina— fue pasado por las armas. En la Inquisición, Mier pasaría tres años, sometido a juicio y obligado a contar su vida. De este periodo datan sus primeros textos autobiográficos. En 1820, al disolverse nuevamente la Inquisición, no se le pudo dictar la sentencia a Mier como apóstata de la Orden de los Predicadores. Su caso pasó entonces a las Jurisdicciones Unidas, esto es, a la autoridad del virrey Apodaca. En agosto de ese año fue trasladado al fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz. Allí nuestro autor entró en contacto clandestino con varios insurgentes. Escribió sobre su vida y sus ideas políticas; leyó y alabó la obra del abate Pradt: *De las colonias y de la revolución actual*

en América. Era todavía un defensor de la monarquía moderada y constitucional al estilo inglés.

Al año siguiente, el 3 de febrero de 1821, se embarcó hacia España. Tras engañar a sus custodios logró quedarse en La Habana, recluido en el castillo del Morro. Las sociedades secretas (logias insurgentes) lo ayudaron a escapar y el 31 de mayo salió, en probable compañía de Vicente Rocafuerte, hacia Estados Unidos. Unos días más tarde se instaló en Filadelfia, en casa de Manuel Torres, agente de la Gran Colombia. Torres fue un republicano confeso y su amistad y diálogo resultaron fundamentales para la conversión de Mier al republicanismo. Ahora nuestro fraile rechazaba cualquier forma de monarquía. Desde allí atacó los planes imperialistas de Iturbide, sobre todo con la publicación de su *Memoria político-instructiva*.

Este es el contexto que envuelve a la carta. El Padre Mier establecía relación con su amigo Andrés Bello luego de casi cuatro años de incertidumbre. De allí la intención de fray Servando de poner al tanto a su ami-



BLOND (EN CRISES) / PLUMA BIC Y PRISMACOLOR SOBRE PAPEL / 13 X 21.5 CM

go de los sucesos más importantes. Por cierto, la respuesta de Bello, fechada en Londres el 15 de noviembre de 1821, fue interceptada por el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Pedro Gual. En ella, Bello manifestaba su inclinación por una monarquía constitucional como forma de gobierno para las naciones americanas. Esa declaración, al ser conocida por la elite insurgente hispanoamericana en Londres, le causó muchos problemas a su ya de por sí complicada vida en Inglaterra. Incluso el venezolano llegó a sospechar que había sido Mier quien lo había denunciado entre sus pares hispanoamericanos. Años más tarde, el malentendido se aclararía y las relaciones entre los dos corresponsales volverían a la normalidad.

La carta de Mier fue publicada por Miguel Luis Amunátegui, discípulo de Bello, en el tomo VI de la *Obras Completas* del venezolano (Santiago de Chile, 1883). Amunátegui la rescató de entre los infinitos papeles de su maestro. Fuera de allí, y de la reedición venezolana de las *Obras Completas*, esta carta casi no se conoce. Agradezco a Grínor Rojo las facilidades para consultar su ejemplar y utilizarlo en la transcripción de la carta.

Victor Barrera Enderle

Filadelfia, 7 de octubre de 1821

Mi querido Bello.

Esta carta va a la ventura, pues no sé su paradero. Usted me creará muerto como al infeliz Mina, y a mi criado Antonio¹, con casi todos cuantos fueron en la temeraria expedición de aquel valiente joven, que, con doscientos noventa hombres, hizo prodigios, destruyó cinco o seis regimientos europeos, y derrotó el ejército virreinal. Pero tuvo la desgracia de desembarcar en una época en que la insurrección estaba casi concluida, y desembarcó a doscientas leguas del teatro de guerra. Yo caí primero en el fuerte de Soto la Marina, pero no se atrevieron a fusilarme; querían que pereciera trayéndome con

grillos trescientas leguas por la cima de los Andes², donde sólo me quebré el brazo derecho, que me ha quedado estropeadísimo; y me sepultaron en la Inquisición, donde estuve tres años. Salí, porque se extinguió, y me mandaban a España. La culpa de todo era mi *Historia de la Revolución de la Nueva España*. Me escapé en mayo del morro de La Habana, y cágame aquí.

Pero ya sabrá Usted la nueva situación que resultó en México el 24 de febrero de este año³, en que el coronel realista Iturbide alzó bandera por la independencia absoluta de España bajo un emperador, llamando para serlo a Fernando VII y a los infantes. Este ha sido un golpe eléctrico, que se extendió de un extremo al otro del Anáhuac, reuniéndose a Iturbide casi todos los jefes realistas y patriotas con sus tropas; las ciudades y villas abrieron sus puertas, y no les ha quedado a los realistas españoles, sino Veracruz y la ciudad de México, sitiadas estrechamente. El resto del reino entero está libre. Los godos en México depusieron a Apodaca, como antes a Iturrigaray; pero llegó de virrey sin este nombre don Juan O'Donohjú. Pidió en una proclama permiso a los independientes para pasar a México, suplicándoles suspendiesen las armas hasta recibir el correo de 24 de junio.

Es el caso que, a pedimento de los diputados de México, se trató con calor de conceder tres secciones de cortes, consejeros de estado y supremos tribunales de justicia en América. Pedían infantes, pero sólo se concedían delegados regios. Se convenía en esto en la comisión ultramarina con asistencia de muchos diputados de las cortes y los ministros. Pero, sabida la libertad enterada de Colombia, es decir, de toda Venezuela y virreinato de Santa Fe con Guayaquil, de Chile y el Perú, excepto Lima sitiada, el día 24 de junio, la comisión redujo su dictamen a que el gobierno propusiera a las cortes los medios que juzgara convenientes para la pacificación de las Américas. Los americanos protestaron, y leyeron el día 25 sus proposiciones presentadas a la comisión desde mayo; pero no se discutieron, y las cortes se cerraron el día 30.

Sin embargo, *El Indicador de La Habana*, que es como el papel oficial del gobierno, ha publicado

¹ Como religioso, fray Servando podía contar con este servicio particular. Antonio Riva, de origen novohispano, fue criado de Mier al menos desde 1815, cuando los dos viajaron a Francia.

² Se refiere a la Sierra Madre; la mención a los Andes corresponde con una visión totalizadora y un deseo de unidad, geográfica y cultural, del continente americano.

³ Proclamación del Plan de Iguala.

como aprobadas enteramente las bases de los diputados. —¿Para qué?— Para engañar a los mexicanos. Con ellas, negoció O'Donjú un armisticio con Iturbide, y luego adoptó su plan de una absoluta independencia con un emperador, enviándose a España comisionados a ofrecer la corona a Fernando, poniéndose luego una junta de siete personas; una será O'Donjú. Este gobierno nombrará una regencia de tres; y esa regencia inmediatamente convocará a cortes. ¡Qué desatino! ¡Qué podía producir un asesino de sus compatriotas! ¿Se verificará todo esto? Sí, porque era plan de Apodaca combinado con Iturbide, con Inglaterra y la Santa Alianza. ¡Maldito sea Pradt con su obra de las colonias⁴, y radical autor de estos desaciertos! Yo he escrito una obrita⁵ impugnando con mi acostumbrado calor el plan de Iturbide, y la tengo ya en prensa; pero no hay un c...⁶ de correo que la lleve a Nueva España. Estos cochinos de angloamericanos nos han estado mirando fríamente degollarnos, y han contratado sobre nuestra sangre para obtener las Floridas, prometiendo no ayudarnos. ¡Ah canallas! Vosotros la pagaréis con un emperador en México, y tendréis que largar la Luisiana y las Floridas.

Sólo Colombia marcha con paso firme. Está esperando su congreso; y la constitución que rige, e hizo el difunto Roscio⁷, es buena. No restan sino Cumaná, que está pereciendo, Puerto Cabello (digo su castillo, porque lo demás está tomado), donde el hambre compite con la epidemia, que se lleva a veinte por día; y ya huyeron los generales, porque, en la batalla de Carabobo, dada el 24 de junio, de siete mil españoles, apenas quedaron cuatrocientos. El otro punto es Cartagena, pero tenemos la bahía y Boca Chica con sus dos castillos. Ya habrá caído, porque no puede recibir víveres, y estaba en el extremo.

¿Por qué no se viene Usted a servir a su patria, falta de hombres sabios? Sí; cuando yo he visto a Revenga de ministro de estado, veo que Usted debe

⁴ Se refiere obviamente al abate Dominique Dufour de Pradt y su obra *De las colonias y de la revolución actual de América*, cuya primera versión al español, a cargo de Juan Pinard, data de 1817.

⁵ La *Memoria político-instructiva*, publicada en Filadelfia ese año de 1821.

⁶ La "mano decente" de Miguel Luis Amunátegui se abstuvo de completar el impropio, dejamos su conclusión a la imaginación del lector.

⁷ Juan Germán Roscio (1769-1821), insurgente venezolano, redactor del Acta de Independencia y vicepresidente de Venezuela y de la Gran Colombia.

ser presidente. Dé Usted mis expresiones a García. Ni Real, ni Méndez las merecen. Supe que murió el infeliz de Palacios⁸. No esté Usted ocioso; copie del Museo los dos tomos que hay de Casas, y hará mucho dinero. Yo he impreso aquí su *Breve Relación* con un largo prólogo mío. He escrito a madama Moore desde la Habana, y luego desde que llegué aquí; y estoy sorprendido de no tener respuesta suya, cuando la he obtenido de Carlota. ¿Habrá muerto? Si no, déle Usted mil expresiones de mi parte, lo mismo a nuestro Blanco⁹, y que se sirva darlas a lady Holland¹⁰.

¿Ha vuelto por ahí don Manuel Pinto, que llevó seiscientos ejemplares de mi *Historia*; o Capdevilla, que llevó ciento setenta? Si acaso estuvieran por ahí, dígalas Usted que se acuerden de mí. Yo le doy a Usted al efecto todos mis poderes; y si algo cae, envíemelo Usted con carta a don Manuel Torres, ministro de Colombia, con quien vivo. Sepa Usted que hay paquete mensual de Liverpool a los Estados Unidos. Sobrescrito: Dr. Mier-Care of Mr. Manuel Torres. Philadelphia.

Y adiós, mi caro Bello. Mande Usted con confianza a su sincero e invariable amigo.

—Servando de Mier.

Posdata—Escribo también a Mrs. Moore.

⁸ Quizá se refiera a Manuel Palacio Fajardo (1784-1819), insurgente venezolano y autor del *Bosquejo de la Revolución en la América española* (1817), escrita con la ayuda de Bello y donde se cita la *Historia de la revolución de Nueva España*, de Mier.

⁹ José María Blanco White.

¹⁰ Lady Elizabeth Holland había pedido personalmente, a fines de 1815, ayuda económica al gobierno británico para fray Servando y Andrés Bello.

Bibliografía

- Jaksic, Iván (2001). *Andrés Bello: la pasión por el orden*, Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Mier, fray Servando Teresa de (1883). "Carta a Andrés Bello", en *Obras completas de don Andrés Bello, opúsculos literarios y críticos*. Tomo 6. Introducción de Miguel Luis Amunátegui. Santiago de Chile: Edición hecha por la Dirección del Consejo de Instrucción Pública e impreso por Pedro G. Ramírez (LXXXIX-XCII).
- Mier, fray Servando Teresa de (1987). *Cartas de un americano, 1811-1812*. Prólogo y notas de Manuel Calvillo. México: Secretaría de Educación Pública.
- Mier, fray Servando Teresa de (1988). *Obras Completas, tomo IV. La formación de un republicano*. Edición, recopilación, introducción y notas de Jaime Rodríguez. México: UNAM.
- O'Gorman, Edmundo (1960). "Fray Servando Teresa de Mier", en *Seis estudios de tema mexicano*. Xalapa: Universidad Veracruzana